

Bibliographica Americana

Revista Interdisciplinaria de Estudios Coloniales



DICIEMBRE 2023

19

SUMARIO

DOSSIER | pág. 3

Introducción

Alejandro Vera

“Sobre una falsa dicotomía en modelos analíticos: la música vocal ‘sin instrumentos’ de Antonio Juanas como texto y contexto (México, ca. 1800)”

Javier Marín

“La Secuencia de Difuntos como un espacio de convivencia entre la tradición peninsular y el estilo italiano: análisis de ‘italianismos’ y ‘españolismos’ en la Secuencia de Ochando, Nebra y Jerusalem”

Gladys A. Zamora Pineda

Ilustración de tapa:

Graduale, Misas para el año y difuntos, fol. 70 MPCANT/28, BNE.. En: “La Secuencia de Difuntos como un espacio de convivencia entre la tradición peninsular y el estilo italiano: análisis de ‘italianismos’ y ‘españolismos’ en la Secuencia de Ochando, Nebra y Jerusalem” fig. 1, Gladys A. Zamora Pineda, *Bibliographica Americana* N° 19. Dic. 2023.



“La persistencia de los ocho tonos polifónicos en la música hispánica del siglo XVIII: la Misa en ‘Re Mayor’ de José de Nebra”

Alejandro Vera

“Oír a María. Estilo y expresión en las antífonas votivas de Sumaya”

Lucas Reccitelli

“Al par de ti dichosa (1817) de Juan Paris. Un villancico teatral para Santiago de Cuba”

Claudia Fallarero Valdivia

“Lágrimas y espiritualidad portuguesa en fray Felipe de la Madre de Dios”

Carolina Sacristán Ramírez

ARTÍCULOS | pág. 129

“México: un golfo de bienes en la globalización temprana. Hacia un reposicionamiento de Grandeza mexicana (1604)”

Rocío Belén Hernández

“Un agente entre dos mundos: traducción cultural, alteridad y construcción política en la correspondencia del gobernador rioplatense Diego de Góngora 1618-1623”

Roberto Jendrulek

“Domingo de Azcuénaga y los inicios de la Literatura Infantil en el Río de la Plata”

Marcelo Emilio Bianchi Bustos

RESEÑA | pág. 161

Lenguaje y política: conceptos claves en el Río de la Plata (1780-1870) de Goldman, Noemí

María Belén Fuentes

Biblioteca Nacional Mariano Moreno
Agüero 2502, Ciudad Autónoma de Buenos Aires (C1425EID)
República Argentina
Tel.: 54 (011) 4808-6000, int. 1356

MÉXICO: UN GOLFO DE BIENES EN LA GLOBALIZACIÓN TEMPRANA. HACIA UN REPOSICIONAMIENTO DE *GRANDEZA MEXICANA* (1604)

Rocío Belén Hernández
IECH (UNR/CONICET) – Argentina
rocio_hernandez@live.com

Resumen

El presente trabajo revisa el concepto de “autor transatlántico” con el que, desde la crítica literaria, se ha concebido la figura de Bernardo de Balbuena, autor de la celebrada *Grandeza mexicana*. Desde una perspectiva crítica, exhibe los postulados eurocéntricos que aloja la noción, al tiempo que presta atención al contexto de producción del poema y a su análisis literario, ofreciendo una lectura que reposiciona la obra en la tradición literaria latinoamericana.

Asimismo, dicho abordaje crítico se funda en la lectura del reposicionamiento poético de la ciudad de México. En *Grandeza mexicana*, la imagen de la ciudad se presenta indisociable de su ubicación geopolítica privilegiada y, al ocupar el centro de la escena comercial de escala global, configura una nueva imagen del mundo que tensiona el orden político imperante.

Palabras clave: *autor transatlántico – México – reposicionamiento – Grandeza mexicana – globalización temprana*

Abstract

This paper reviews the concept of “transatlantic author” with which, from the literary criticism, the figure of Bernardo de Balbuena, author of the acclaimed poem *Grandeza Mexicana*, has been conceived. From a critical perspective, it exhibits a Eurocentric proposition while paying attention to the context of the poem's production and its literary analysis, offering a reading that repositions the work in the Latin American literary tradition.

Furthermore, this critical approach is based on the reading of the poetic repositioning of Mexico City. In *Grandeza Mexicana*, the image of the city takes on a privileged geopolitical position and, by occupying the center of the commercial scene on a global scale, it shapes a new image of the world that challenges the prevailing political order.

Keywords: *Transatlantic Author – Mexico – Repositioning – Grandeza Mexicana – Early Globalization*

Recibido 4/4/23

Aprobado 5/9/23

MÉXICO: UN GOLFO DE BIENES EN LA GLOBALIZACIÓN TEMPRANA. HACIA UN REPOSICIONAMIENTO DE *GRANDEZA MEXICANA* (1604)

[...] que yo, señora, nací
en la América abundante,
compatriota del oro,
paisana de los metales,
adonde el común sustento
se da casi tan de balde,
que en ninguna parte más
se ostenta la tierra, madre.

De la común maldición,
libres parece que nacen
sus hijos, según el pan
no cuesta al sudor afanes.

Europa mejor lo diga,
pues ha tanto que, insaciable,
de sus abundantes venas
desangra los minerales,
y cuantos el dulce Lotos
de sus riquezas les hace
olvidar los propios nidos,
despreciar los patrios lares,
pues entre cuantos la han visto,
se ve con claras señales,
voluntad en los que quedan
y violencia en los que parten.

Sor Juana Inés de la Cruz, “Poema 37”
[“Grande Duquesa de Aveyro...”, 1725]
en *Obra selecta*, Tomo I, Ayacucho: Caracas, 1994.

Este fragmento reúne una serie de motivos que iluminan hacia atrás la tradición literaria latinoamericana en general y novohispana en particular. De hecho, América como tierra de abundancia, que se presenta pródiga sin necesidad de esfuerzo humano, fuente inagotable de riquezas, proveedora de metales, polo de atracción para desencadenar largos periplos, hazañas y tránsitos (sin olvidar los modos en que se juegan el arraigo y el desarraigo) son algunos tópicos que encontramos en varias crónicas de tradición occidental sobre la conquista de México. Incluso reaparecen en un poema clave de comienzos del siglo XVII como es *Grandeza mexicana*, cuyo autor, Bernardo de Balbuena, nace en Valdepeñas y se traslada a Nueva España alrededor de los veinte años de edad. Es en esta obra donde quiero detenerme.

El poema es clave por varios aspectos sobre los que convoca a reflexionar: por un lado, nos ofrece la percepción de una porción de América por parte de alguien que ha abandonado su patria y, a su vez, nos brinda un mapa —literario— de la ciudad de México, de su ubicación en el globo y de las conexiones e intercambios que mantiene dicha ciudad con muchas otras ciudades esparcidas a lo largo del tiempo y del espacio mundial.

Estos dos aspectos son los que me propongo abordar en este trabajo. Para empezar, en relación con el primero, pretendo discutir, dadas sus implicancias ideológicas, la categoría de “autor transatlántico” (2011, 26) con la cual Asima Saad Maura concibe la figura de Balbuena. Por otra parte, pretendo reflexionar sobre lo que el poema aborda como fundante de la ciudad de México: la codicia, el interés y, con ellos, el comercio que habilitan la centralidad de México y la posibilidad de ver la gravitación de lo global en lo local.¹ A tal fin, me valdré de estudios históricos que me permitirán dar cuenta de las coordenadas espacio-temporales en las

1. *Grandeza mexicana* es un claro ejemplo de que, como afirma Yun-Casalilla (2020), en lo local se pueden buscar dimensiones globales.

que se gesta y ve luz el poema. Sin embargo, cabe destacar que no es mi intención —como ha hecho parte de la crítica literaria— reducirlo a un mero documento de época, sino comprender los condicionamientos que posibilitan la visión de la ciudad y del mundo que allí presenta el poeta.

Hacia una crítica de la crítica eurocéntrica

La historia editorial de *Grandeza mexicana* (México, 1604) está marcada por un largo silencio de más de dos siglos que se interrumpe a principios del siglo XIX y comienza a disiparse con mayor contundencia a partir de la tercera década del siglo XX: a la reimposición que lleva a cabo la Real Academia Española en 1821, con un prólogo que le presta escasa atención, le sigue la aparición de una serie de ediciones —anotadas y/o acompañadas de estudios preliminares— que empiezan a diseñar un panorama crítico que le da acogida a esta obra.² Al respecto, la Introducción que presenta la edición de Cátedra (2011) es uno de los prólogos más completos. Por darle lugar a un abordaje en clave contemporánea y por su impacto, gracias al prestigio, circulación y alcance de la editorial, considero importante realizar una revisión de algunos de los postulados allí presentes.

En dicho estudio introductorio, Asima Saad Maura parece perfilarse en una posición intermedia que busca no encasillar la figura de Balbuena ni como español ni como americano. De este modo, asegura que su intento busca no “enmarcar, ni mucho menos limitar, a Balbuena y su producción literaria; no sería justo hacer una mera apreciación parcial desde o hacia lo español, punto de vista predominante hasta años más recientes cuando por fin se publican los estudios críticos de Creer, Dopico-Black, Pratt y Torres” (Saad Maura 2011, 13).

Asimismo, toma distancia de “la tendencia prevaleciente en la historiografía literaria [que] ha sido la de ubicar a Balbuena dentro del marco hispanoamericano por el *mero hecho*³ de haber escrito su obra en y sobre el ‘Nuevo’ Mundo” (2011, 26). Se evidencia que, para Saad Maura, el contexto de producción que —considero— involucra de lleno el lugar desde el cual se escribe, parece ser algo anecdótico, sin importancia o trascendencia. Si, por un lado, les resta validez a los abordajes de este tipo, considera que algunos argumentos en favor de Balbuena como poeta americano valdrían la pena ser considerados. Al respecto, cita a Octavio Paz y a Matías Barchino, quienes ven una inflexión americana⁴ en el barroco, “la estética de su tiempo”. Pese a que Saad Maura apunta que “Visto de este modo podemos aceptar la clasificación de poeta americano que algunos le otorgan a Balbuena ya con cierto respaldo y trasfondo que apoye el término” (2011,13), no se deja convencer por los planteos que proponen una lectura exclusivista, y termina por concluir que “el tema es rico y continúa abierto a debate” (2011, 42). Inmediatamente después, propone tomar otro camino: “continuemos con el aspecto de la geografía y los viajes transatlánticos de Balbuena, situación que lo mantenía ‘a caballo entre España y América’” (2011, 42). Como lo había anticipado, la crítica se propone realizar

un nuevo acercamiento que ayude a ubicar mejor a esta poeta cronista y su obra, no solo dentro del canon americano *como han querido muchos*⁵, sino dentro del llamado Siglo de Oro o Temprana Edad Moderna en que nació, se crió y vivió. Establecerlo de esta manera nos lleva directamente a estudiar a Balbuena bajo el rótulo de verdadero autor transatlántico, si no el primero, uno de ellos (2011, 25-26).

Aparentemente, las repetidas travesías por el Atlántico (de España a Nueva España y viceversa) junto con la incorporación y yuxtaposición que hace en su obra de “descripciones geográficas” y de “personajes y cualidades pertenecientes a distintas áreas” con las que lograría “la apropiación y la enajenación [...] de la topografía americana (específicamente la de México) otorgándole un *exotismo diferente al original*”⁶

2. Las ediciones más importantes ven luz en 1930 (John van Horne), 1941 (UNAM), 1971 (Porrúa), 2011 (Cátedra), 2012 (Biblioteca Nueva) y 2014 (Academia Mexicana de la Lengua). La última restituye el prólogo de Biblioteca Nueva.

3. El destacado es mío.

4. Paz señala que esa inflexión sería “su inagotable fantasear, su amor a la palabra plena y resonante y el mismo rico exceso de su verbosidad”; y Barchino señala “una forma nueva de hacer poesía” (Saad Maura 2011, 42).

5. El destacado es mío. Con este modalizador, marca su desacuerdo con las lecturas que hacen de Balbuena un escritor exclusivamente americano.

6. El destacado es mío.

(2011, 49), Balbuena se consagraría como un “verdadero autor transatlántico” y *Grandeza mexicana* como “ejemplo transatlántico de geografía letrada” (2011, 23). Sin embargo, Saad Maura no precisa el concepto y, en lugar suyo, hace una afirmación que no contribuye a esclarecerlo: “Lo que más define a Balbuena como poeta hispano-transatlántico es su conocimiento de la historia, la política, la geografía y las exigencias del momento” (2011, 59).

Pese a dicha falencia, de su desarrollo se deduce que dicho concepto convoca la mezcla, el hibridismo cultural e incluso la *semiosis colonial*⁷; pues Balbuena “crea un espacio en el que coinciden y se dan cita lo ‘Viejo’ y lo supuestamente ‘Nuevo’” (2011, 51). Habría, pues, una “zona de contacto” (2011, 43) entre el Nuevo y el Viejo Mundo. Sin embargo, como el Nuevo Mundo se ha borrado, no resulta claro cuáles son sus rasgos ni sus huellas.

Al respecto, en su análisis, Saad Maura sostiene que la geografía presentada por Balbuena no es “la original”, ya que ha pasado por el tamiz de las formas barrocas que provienen de Europa Central a través de España. A propósito de esto, introduce la hipótesis de que “Balbuena [...] a su manera utiliza lo europeo para cifrar o encubrir la realidad, el conflicto entre imperio/colonia, colonizador/colonizado” (2011, 49): “escribía para encubrir el deterioro que estaba experimentando el Imperio, a la vez que para complacer y obtener favores de la Corona”⁸ (2011, 47). Por estos motivos, omite “los acontecimientos históricos de la Nueva España como fueron las revueltas, las inquisiciones, la división de castas y, por consiguiente, la opresión continua de la población indígena” (2011, 48).

Dicho esto, cabe preguntarse cuáles serían los elementos representativos de cada Mundo que estarían involucrados en el vínculo, en la zona de contacto. Por un lado, ¿qué hay de representativo de la nueva ciudad de México si los elementos típicos (la presencia indígena y los acontecimientos históricos particulares) son suprimidos y la geografía y topografía novomundistas presentan un “exotismo diferente al original”? Por otra parte, ¿qué aporta el Viejo Mundo?, ¿solo las formas barrocas?

Considero que Asima Saad Maura, en su afán de implementar cierta “justicia crítica”, pretende escapar de un enfoque eurocéntrico proponiendo la fórmula conciliatoria de “autor transatlántico” que, por un lado, presenta varias inconsistencias y, por otro, reviste también un cariz eurocéntrico del que la autora procura apartarse pero del que no logra salir.

En primer lugar, como se ha evidenciado, el nuevo concepto no solo apunta a una zona de contacto entre lo americano y lo europeo que la argumentación no consigue sostener, sino que sugiere una equivalencia entre los dos Mundos que no es tal. La relevancia y el predominio del Viejo Mundo frente al Nuevo se hacen patentes cuando descubrimos que la autora sostiene que las formas barrocas aportadas por el primero serían determinantes frente a una geografía americana desdibujada y reducida a mera “plantilla” (Saad Maura 2011, 49) o telón de fondo donde ubicar las maravillas de ciudad.

7. Considero que Asima Saad Maura hace un uso libre, desapegado de la precisión teórica con que Walter Mignolo define el concepto *semiosis colonial*. Interpreto que lo utiliza como sinónimo de mezcla, mestizaje o hibridismo, sin considerar el diferencial de poder entre las culturas implicadas que este concepto entraña. Según Mignolo (*El lado más oscuro del Renacimiento. Alfabetización, territorialidad y colonización*. Popayán: Universidad de Cauca, 2016 [1996]), las diferencias entre culturas se traducen en una jerarquía de valores que justifica la explotación, el control y la dominación; por lo tanto, esas diferencias no son ontológicas ni culturales, sino coloniales. Además, el concepto supone una superación del “discurso colonial” en tanto y en cuanto incluye las “escrituras no alfabéticas” y, como explica Mario Rufer, “un sinnúmero de prácticas significantes que no tienen lugar en la teoría de la enunciación justamente porque corresponde a ‘decires fuera de lugar’” (*Diccionario de términos críticos de la literatura y la cultura en América Latina*, coord. Beatriz Colombi, Buenos Aires, CLACSO, 2021, p. 417). La “yuxtaposición de signos provenientes de culturas diferentes”, a los que Saad Maura se refiere citando a Mignolo para aludir a lo que considera un proceso de apropiación de la geografía americana por parte de Balbuena, no corresponde al tipo de signos a los que se refiere este pensador. Parece que Saad Maura fuerza el uso de este concepto teórico e incluso la interpretación del poema en dicho sentido. Para ella, “Balbuena pone de relieve las dicotomías España/México y Viejo Mundo / Nuevo Mundo” y “Aunque seguramente esa no era su intención, el poeta reseña el caos existente que ha sido producto del encuentro entre esos dos mundos, dos signos tan dispares uno del otro” (2011, 49). El hecho de querer implementar el concepto de *semiosis colonial*, la conduce a afirmar que existe una dicotomía que no es tal (según ella, el Nuevo Mundo se ha borrado) y un conflicto o caos difícil de encontrar si se considera que en la ciudad que construye el poeta reina la armonía: todas las partes cumplen su función en perfecta “trabazón y enga[r]ce humano” (Balbuena 2014, 179), “Todos en gusto y en quietud dichosa / siguen pasos y oficios voluntarios” (Balbuena 2014, 204); México es el paraíso divino en la tierra y “Solo el furioso Dios de las batallas / aquí no influye” (Balbuena 2014, 179).

8. Gran parte de la crítica ha señalado que las distintas obras de Balbuena acompañan un ascenso en su carrera eclesiástica. En cambio, la intención de encubrir la decadencia del imperio es una hipótesis que le corresponde exclusivamente a Saad Maura.

A su vez, no puede dejar de observarse el tinte eurocéntrico que implica recortar Asia del Viejo Mundo y reducir este a Europa o, específicamente, a España, sobre todo teniendo en cuenta la importancia que lo oriental cobra en el delineado de la ciudad que nos presenta la *Grandeza mexicana*. Si bien, en su análisis, Saad Maura hace alusión al continuo intercambio entre Oriente y Occidente, no le da al influjo asiático la relevancia que merece. Deducimos que lo incluye simplemente como parte de la mezcla de “asuntos, y personajes de épocas y espacios distintos” (2011, 43) que convoca el poeta o, bien, como máscara, puesto que hacia el final del estudio la autora lo asocia a una función específica: ser un maquillaje que, al igual que la influencia europea, utiliza Balbuena para “encubrir el lado ‘feo’ de la historia” (2011, 59).

Siguiendo —recordemos—, pensar a Balbuena como “autor transatlántico” implica entender su quehacer literario dentro la “Temprana Edad Moderna en que nació, se crió y vivió”. De esta forma, el concepto en cuestión sugiere la primacía del tiempo sobre el espacio o, mejor dicho, indica que las peculiaridades del espacio —la ciudad de México, en este caso— son borradas u homogeneizadas por una temporalidad común que, como han demostrado los pensadores decoloniales (Dussel y Mignolo entre ellos), construye Europa para presentarse a sí misma como la meca de la civilización. Continuando esta línea de sentido, se entiende que, para Saad Maura, el espacio desde donde se escribe sea algo “mero” o un detalle nimio y que considere que, “al escribir sobre tierras americanas —en especial México—, Balbuena desvíe el foco de atención hacia la periferia, a la vez que se establece él mismo en el justo centro del quehacer literario *tanto de América como de España*” (2001, 43). Como se observa, la crítica no solamente se vale de la dicotomía centro/periferia que ha sido bastante cuestionada por la historiografía,¹⁰ sino que también parece no concebir que la visión ofrecida por Balbuena es la de un sujeto colonial (Adorno 1988) que se ha desplazado de su centro en múltiples sentidos. En otras palabras, al no darle la importancia que el espacio merece, Saad Maura no tiene en cuenta lo que ya han señalado Barbara Fuchs y Yolanda Martínez-San Miguel: “tanto para la geopolítica como para la tradición literaria, el intercambio transatlántico se ve muy distinto desde México en los albores del siglo XVII” (2009, 693).

A su vez, cabe destacar que disolver el espacio dentro del tiempo de la Modernidad supone negar la existencia de configuraciones culturales (y literarias) diferentes. Por esta razón, es de esperarse que, para Saad Maura, el canon americano termine siendo absorbido por el canon del Siglo de Oro y resulte indiferenciado de él.

La fórmula conciliadora de “autor transatlántico” con la que la crítica reclama la pertenencia del poeta a ambos mundos tiene consecuencias políticas e ideológicas en tanto y en cuanto conserva vicios de un posicionamiento que termina haciendo primar a España sobre América. Así, el gesto eurocéntrico parece impactar en varios niveles dificultando toda posible distinción. En línea con esto, no llama la atención que Saad Maura reconozca a medias la centralidad de México: pues, la grandeza de México sería en realidad grandeza de España. Dado que Balbuena concluye su largo poema con la siguiente cuarteta:

de mi pobre caudal el corto empleo
 recibe este amago, do presente
 conozcas *tu grandeza*¹¹, o mi deseo
 de celebrarla al mundo eternamente (2014, 284)

Saad Maura sostiene: “Para él, México era una metáfora de España, símbolo de progreso y urbanidad”, y que “las glorias que Balbuena recrea sobre el Nuevo Mundo responden a las eternas glorias de España; tanto los temas como el contenido de sus obras son ejemplo de su erudición y de sus profundas raíces europeas”

9. El destacado es mío.

10. Esta dicotomía supone la asignación de pasividad y dependencia para la periferia, América en este caso. Carmagnani afirma que este dualismo “hasta ahora se ha utilizado para caracterizar superficialmente las relaciones que se dan en la monarquía compuesta entre las diferentes áreas y dentro de ella” (2012, 336). Para Hausberger, es pertinente pensar en términos de una Historia Multipolar en la que la América española es “un polo de la globalización temprana, a pesar de su dependencia del contexto estructural en que se ve insertada” (2019b, 1837).

11. El destacado es mío. Ese “tu” refiere a España, puesto que el poeta sobre el final (en el Epílogo) cambia de destinatario: ya no se dirige a Doña Isabel de Tobar y Guzmán, quien ha solicitado el retrato de la ciudad, sino a su “patria dulce”.

(2011, 48). Si bien, retomando a Mignolo, la autora plantea que el centro móvil¹² del mundo ha cruzado el Atlántico para instalarse en México y presentar un nuevo mapa, una nueva cartografía, sostiene que a Balbuena “solo le interesa alabar el nivel que ocupa México como metrópoli del mundo gracias a la injerencia del poderío español” (2011, 24).

Si el centro del mundo ha cruzado el Atlántico, pero México es, en verdad, una metáfora de España, deducimos que no habría un desplazamiento genuino, real o —mejor dicho— auténtico. En desacuerdo con la autora en cuestión, plantearé, basándome en el análisis literario y también histórico, otra lectura sobre la centralidad del México que la *Grandeza...* exhibe en su esplendor.

Desde otro posicionamiento, consideramos que el sitio desde donde el poeta construye su visión es clave. Si para esta época el México histórico es punto de acopio y de redistribución de bienes europeos, asiáticos y de plata, por lo que se configura como punto neurálgico en una red de circuitos intercontinentales e interamericanos (Bonialian 2012), cabe sospechar que el México literario de Balbuena algo le debe a esa realidad histórica.

Considerando esto, lo oriental no sería tanto maquillaje para camuflar un imperio que empieza a mostrar signos de crisis,¹³ ni tampoco indicio de un “exotismo diferente al original”, sino registro de la historia por un poeta que afirma: “Solo diré de lo que soy testigo, / digno de Homero y de la Fama espanto” (Balbuena 2014, 184).

Dado lo expuesto hasta aquí, se vuelve necesario hacer las siguientes salvedades. Por un lado, en relación con lo formal, si bien, como indica Serge Grusinski —¿quién lo negaría?—, en su travesía por el Atlántico, Balbuena “lleva en su equipaje y más aún en su cabeza todo un repertorio de formas y géneros” de origen europeos (2015 [2004], 307), el poema refuncionaliza formas y tópicos típicos de las crónicas de Indias (Hernandez 2019), lo cual ya acredita un distanciamiento de los moldes europeos. Por otro lado, con relación a lo argumental, el influjo oriental transpacífico es clave en la presentación de la ciudad diseñada por Balbuena, ya que es su convergencia en ese sitio lo que define la singularidad y centralidad mundial de México. En este sentido, creemos que lo oriental, más que funcionar en favor de la construcción de una imagen favorecedora del Imperio español, opera tensionándola en tanto contribuye a la configuración de la opulenta imagen de poder de la ciudad virreinal.

México, quicio del mundo

Se percibe en *Grandeza mexicana* una clara conciencia global puesto que, en la descripción de la ciudad de México, el poeta no cesa de referir su inserción en la esfera terrestre. Solo por dar algunos escasos ejemplos, citaré los siguientes versos: es “centro de perfección, del mundo el quicio” (Balbuena 2014, 171), “centro y corazón desta gran bola” (2014, 267), “la ciudad más rica / que el mundo goza en cuanto el sol rodea” (2014, 169), “de más contratación y más tesoro / que el norte enfría ni que el sol calienta” (2014, 197).

En la lectura, puede comprobarse una y otra vez el lugar destacado y prominente que ocupa esta ciudad en la configuración mundial de una red de ciudades importantes, pero ninguna, cabe aclarar, tan pujante, opulenta y sobresaliente como México. Alienta a imaginar un mapamundi algo peculiar, con México en una posición destacada dada su centralidad religiosa (es “Nueva Roma”) y comercial. Esta reacomodación con un centro global nuevo es concomitante a la visión de alguien que, si bien no olvida su tierra natal —“y a tus playas / mi humilde cuerpo vuelva, o sus cenizas” (Balbuena 2014, 283)—, manifiesta:

que yo México estoy a mi contento,
adonde si hay salud en cuerpo y alma
ninguna cosa falta al pensamiento.

Ríndase el mundo; ofrézcale la palma;
confiese que es la flor de las ciudades
golfo de bienes y de males calma (Balbuena 2014, 212).

12. En *El lado más oscuro del Renacimiento...*, Mignolo explica que, hacia fines del XVI, Ptolomeo se erige en el paradigma de la racionalización geométrica del espacio e indica que “Desde la perspectiva geométrica la superficie de la Tier[r]a puede ser dibujada desde centros de observación igualmente válidos (y móviles)” (2016 [1996], 264-266).

13. Saad Maura no aclara cuáles son los signos de crisis que el maquillaje oriental oculta.

El rasgo distintivo, cimiento y fundamento de esta gran ciudad es el interés. Esta “dulce golosina”, ligada a la codicia, organiza tanto jerarquías como la vida social y económica. Es “oculta fuerza, fuente viva / de la vida política y aliento” (Balbuena 2014, 179) que impone leyes a los hombres gracias a las cuales “unos a otros se ayudan y obedecen en esta trabazón y enga[r]ce humano” (2014, 179).

Confrontarse¹⁴, cartearse, comunicarse, tratar, contratar¹⁵, vender, baratar¹⁶, tráfago¹⁷, concurso¹⁸, etc. son palabras que se reiteran una y otra vez para dar cuenta de las relaciones comerciales que, claro indicio de la globalización temprana (Hausberger 2019a [2018]), México establece con todas las naciones¹⁹ del orbe. Es esto lo que hará de la ciudad un mundo de grandezas abreviadas, por lo que “es muy justo / que, el que este goza, de otro no se acuerde” (Balbuena 2014, 196).

Eje del mundo, quicio alrededor del cual gravitan las ciudades más importantes, México tiene “todo el orbe encadenado” (Balbuena 2014, 240): “al mundo por igual divide, / y como a un sol la tierra se le inclina / y en toda ella parece que preside” (Balbuena 2014, 200).

Como ha afirmado Grusinski (2015 [2010]) al analizar la historia de la “mundialización ibérica”, los procesos que la hacen posible involucran las cuatro partes del mundo, lo cual complejiza sobremedida la relación centro-periferia. Al respecto, la ciudad de México tal como la presenta la *Grandeza...*, al comunicarse y comerciar tanto con Oriente como con Occidente, está lejos de ser una pasiva periferia colonial. Al contrario, México es “corazón mercantil del imperio” (Bonialian 2014).

La centralidad que adquiere Nueva España —México en particular— tiene que ver con la peculiaridad geográfica que López de Velasco le asignaba a las Indias Occidentales, a las que “el Mar Océano [...] cerca y rodea por una parte y otra, diferentemente que a lo que llaman la India Oriental, adonde solamente por una parte llega” (1894, 54). El historiador Mariano Bonialian (2011, 2014, 2019) explica que dicha condición se vuelve determinante en las configuraciones económicas y las tensiones políticas del momento y que, al encadenar fenómenos que ocurren en las costas atlánticas y pacíficas, América se reubica en el centro del escenario global. El investigador ha demostrado que, gracias a su ubicación espacial estratégica que “logra enlazar China por el Pacífico y Europa por el Atlántico” (2014, 27), en este temprano momento colonial, la Ciudad de México funciona como engranaje que pone en marcha un modelo comercial de alcance imperial y mundial. Dicho modelo involucra circuitos de intercambio entre la triangulación América-Asia-Europa que, como anuncia el poema, tienen a México como paso obligado:

la plata del Pirú, de Chile el oro
viene a parar aquí [...]

14. Confrontar es “v. n. Congeniar una persona con otra, tener entre sí cierta sympathía, que naturalmente convengan en las inclinaciones y afectos, y pasiones del ánimo”. *Diccionario de Autoridades* (1729), tomo II. Disponible en línea: <https://apps2.rae.es/DA.html>

15. Contratar: “v. n. Comerciar, traficar, ajustar, convenir, o hacer algún contrato u obligación”. *Diccionario de Autoridades* (1729), tomo II. Disponible en línea: <https://apps2.rae.es/DA.html>

16. Baratar: “v. a. Trocar unas cosas por otras. *Diccionario de Autoridades* (1726), tomo I. Disponible en línea: <https://apps2.rae.es/DA.html>

17. Tráfago: “s. m. Comercio, trato, ù negociacion, comprando, y vendiendo géneros, y otras mercaderías”. *Diccionario de Autoridades* (1739), tomo VI. Disponible en línea: <https://apps2.rae.es/DA.html>

18. Concurso: “s. m. Copia y número grande de gente junta, y que concurre en un mismo lugar o parage”. *Diccionario de Autoridades* (1729), tomo II. Disponible en línea: <https://apps2.rae.es/DA.html>

19. El término aparece así empleado algunas veces en la *Grandeza*. Al respecto, su uso en un poema de comienzos del siglo XVII da cuenta de que, tal como señala Bartolomé Yun-Casalilla, es válido implementarlo para hablar de una historia transnacional de los imperios ibéricos antes de la formación del Estado nación. El poema en sí es una muestra de lo que afirma este historiador: “las sociedades anteriores al Estado nación se han concebido a sí mismas como comunidades imaginadas que se pueden estudiar [...] desde una perspectiva transfronteriza que permite explicar la formación de sus respectivos Estados nación” (Hernández Méndez, Sebastián. “De imperios, globalizaciones y el oficio del historiador: entrevista a Bartolomé Yun-Casalilla”. *Humanidades* (Montevideo. En línea) [online]. 2020, nro. 7, p. 256).

de España lo mejor²⁰; de Filipinas
la nata [...]
de la gran China, seda de colores (Balbuena 2014, 197-198).

A grandes rasgos²¹, la imposibilidad de España de comerciar directamente con Oriente hacía de Nueva España un eslabón necesario para adquirir bienes asiáticos. Mediante el Galeón de Manila, por el eje geohistórico²² transpacífico, Nueva España recibe mercadería oriental y a cambio otorga plata, muy codiciada y necesaria en China, a donde llega vía Filipinas. Esa plata es de origen peruano pero también novohispano, ya que, procurando esquivar el circuito oficial que la península tenía diseñado para que los peruanos pudieran proveerse de mercancías que deberían adquirir en las ferias de Portobelo, los peruleros²³ optan por el contrabando y encaran las costas del Mar del Sur hasta arribar al puerto de Acapulco (internándose a veces en la ciudad de México). Allí entregan plata amonedada, en pasta o en barra, para adquirir tanto objetos —sobre todo textiles— de Oriente como también de Europa. A su vez, los objetos europeos y castellanos llegan a Nueva España de manera oficial con la carrera de Indias por el eje transatlántico, a cambio de lo cual la plata americana fluye también hacia Europa. Si bien la plata peruana, que vive el auge potosino entre 1580 y 1640, es el “combustible” impulsor de la economía,²⁴ la dinámica comercial se encuentra orquestada por los grandes mercaderes y autoridades de la ciudad de México.

En relación, la gran enumeración de objetos de todo tipo que conforma la *Grandeza mexicana* y que pone en juego el uso poético de la figura retórica de la hipérbole parece tener un correlato histórico bien fundado.²⁵ En otras palabras, esos exacerbados inventarios de mercancías que tienen lugar en el poema no responden exclusivamente al mero juego o regodeo poético. Efectivamente, México se abastece de una gran cantidad de bienes, superando con creces la demanda interna del virreinato de Nueva España. Al respecto, Bonialian (2014) señala que la oferta excesiva de mercancías europeas y asiáticas tiene varios impactos. Cuando la demanda de artículos importados para el consumo tanto masivo como de elite es inferior a la oferta, el sobrante de las tiendas callejeras se almacena en los depósitos de las casas de los mercaderes. Ante la falta de dinero metálico circulante,²⁶ los precios de los productos extranjeros tienden a caer. Sin embargo, la oferta continúa superando una demanda poco monetizada. En consecuencia, México logra desprender un tercer circuito —intercolonial e ilícito desde 1604, monitoreado por los comerciantes y autoridades novohispanas— que va desde su costa del Pacífico hacia los puertos del Perú. Cuando el envío de los géneros

20. Bonialian señala que los textiles chinos son más baratos y están destinados a la gente menos pudiente; en cambio, los de origen castellano y europeos son más bien adquiridos por el sector más distinguido de las sociedades limeña y mexicana. Al respecto, cabe destacar que este verso del poema cobra un sentido que trasciende la complacencia o alabanza de España.

21. Resulta imposible resumir en pocas líneas una investigación detallada y con muchas aristas, de modo que aquí retomaré lo esencial para mi argumentación, mientras que no aludiré a otras cuestiones importantes, como por ejemplo, la presencia de peruleros evadiendo toda intermediación en el comercio con China y con España, la presencia de otros bienes de intercambio más allá de los predominantes —textiles y plata—, los avatares en la circulación de los distintos tipos de plata, las denuncias peninsulares sobre el incumplimiento de las cédulas reales, etc.

22. El concepto es ideado por Marcello Carmagnani, quien señala que “los ejes conectan los espacios de la monarquía compuesta tanto entre América y Europa, como dentro de América” (2012, 340). Se centra fundamentalmente en dos ejes: Veracruz-ciudad de México-Acapulco y Portobello-Lima. Bonialian, quien retoma el concepto para pensar también la agencia que América hispana entabla por el Pacífico, aclara que por “eje geohistórico” se entiende “La existencia de estructuras suprarregionales, poco cambiantes”. En dichos ejes, tienen lugar “la movilización de personas, bienes y elementos culturales”. Explica que estas prácticas —sociales, comerciales, políticas— generan regularidades históricas de carácter global o transnacional (2019, 20).

23. “Los peruleros se definen, ante todo, como comisionistas, agentes o representantes de los grandes comerciantes de Lima, que viajan hacia mercados externos para adquirir mercancía estimada en las plazas consumidoras del Perú; son verdaderos agentes globalizadores en la época” (Boanilian 2019, 45).

24. Señala Bonialian (2019) que la región andina es la principal productora de plata del mundo hasta la primera mitad del siglo XVII.

25. Disiento de la opinión de Ignacio Arrellano-Torres quien asegura que “Las hipérboles son propias del género de la corografía y no necesariamente han de leerse en clave política” (2020, 19).

26. Son varias las causas que los historiadores atribuyen a la falta de metálico circulante durante la Colonia en la América española (Marichal 2017).

de Castillas, de Europa y de China hacia el espacio peruano se torna intenso y desmedido, genera un escenario mercantil inverso, signado por la escasez y el encarecimiento de los artículos por el espacio novohispano. En consecuencia, los almaceneros aprovecharán la situación para obtener ganancias más redituables en su espacio, al tiempo que, para neutralizar toda competencia, denunciarán institucionalmente la presencia ilegal de los peruanos en el virreinato, quienes podrán volver a operar cuando, más adelante, las mercaderías abunden nuevamente en México.

En resumidas cuentas, el comerciante mexicano continuará poniendo en marcha el complejo comercial a escala imperial siempre y cuando controle (y equilibre) la relación de oferta-demanda de mercancías o ese juego de saturación-carestía que condiciona la variable precios (2014, 34).

La necesaria mediación de Nueva España para que España pueda vincularse con Oriente y la situación económica privilegiada que vive el Perú ponen a la Corona en situación de alerta. La reiteración de restricciones que —infructuosamente— lanza a partir de 1582²⁷ para tratar de desarticular el modelo económico marginando a la región andina de los intercambios y, así, asegurar su dependencia económica y, por ende, política, habla de una España que se siente amenazada y que pretende vigilar celosamente sus colonias. Dado lo expuesto, cabe preguntarse si ante el poder que ostenta la ciudad de México, España no ve resentido el suyo y si no mira celosamente la posición geopolítica excepcional de la que goza esta ciudad. Pues esta se encuentra conectada por tierra tanto con Acapulco como con Veracruz y, en consecuencia, por un lado, con el océano Pacífico —donde predomina el intercambio informal con Oriente—, y por otro, con el océano Atlántico —donde se dan las relaciones comerciales con España—. A propósito de esto, resulta interesante pensar en que, como afirma Marichal, “la teoría de la prolongada depresión del siglo XVII no es aplicable a la América española” (2017, 52). Al respecto, Hausberger, en su *Historia mínima de la globalización temprana* (2019 [2018]), explica con relación a Nueva España que el descenso del comercio atlántico registrado, en un primer momento asociado —entre otros factores— a la crisis del siglo XVII, será reinterpretado luego en función de un proceso de creciente autonomía de América.

Por estas razones, considero que más que funcionar como máscara para encubrir la decadencia del imperio, la confluencia de lo europeo y lo oriental exhiben una ciudad de México autosuficiente que pone en duda el poder imperial peninsular. Esta disputa de poder puede percibirse incluso en algunos pasajes del poema: muchas virtudes resplandecen en el virrey Juan de Mendoza y Luna, príncipe ilustre y heroico

que hoy rige esta ciudad y su nobleza
ella le ama, le adora y obedece,
*y no es mucho, que el mundo lo hiciera*²⁸
si le pudiera dar lo que merece (Balbuena 2014, 242-243).

Si “fortuna usara de razón”, haría a este príncipe “dueño de cuanto abraza el cerco de la luna” (Balbuena 2014, 240). Y concluye Balbuena:

Al fin, este es el uno y otro fuero
del gobierno seglar, que ser podría
*(como es de una ciudad) de un mundo entero*²⁹ (2014, 246).

Al respecto, resulta pertinente revisar qué lugar ocupa España en el texto. Cabe destacar que ni una sola vez, a lo largo de ocho de los nueve capítulos que constituyen el poema, ninguna ciudad (tampoco la metrópolis peninsular) cede o hace sombra a la magnificencia mexicana. De hecho, es en México “donde se habla el español lenguaje / más puro y con mayor cortesanía” (Balbuena 2014, 268). Frente a ella, como indican Fuchs y Martínez-San Miguel, cuando es mencionada, “España [...] se ve reducida a poco más que

27. Informa Mariano Bonialian que la reiteración de la normativa se da en 1591, 1593 y 1604.

28. El destacado es mío.

29. El destacado es mío.

ser un socio comercial dentro de una larga y variada lista” (2009, 683). En cambio, recién cobrará un lugar importante en el Epílogo y capítulo último del poema: “Oh España valerosa, coronada / por Monarca del viejo y nuevo Mundo, / de aquel temida, deste tributada” (Balbuena 2014, 278). Sin embargo, la alabanza de una y otra ciudad resulta desproporcionada: tanto se ha alabado México y tantas veces puesto de relieve el lugar sobresaliente que ocupa entre todas las ciudades, que las menciones finales parecen no lograr equilibrar sus posiciones. En este sentido, podemos pensar que el elogio a España parece no trascender el gesto de la condescendencia, ni tampoco los límites de lo pensable y lo decible en la época (Angenot 2010) como de lo estratégicamente conveniente para alguien que pretende ascender es su carrera eclesiástica.

Podemos concluir que la centralidad del México de la *Grandeza...* no está condicionada tanto por su componente español, sino por una situación histórica particular que experimenta el poeta. Su justa ubicación en esta ciudad imperial, en estrecho vínculo con las aguas atlánticas y pacíficas, le permite proponer otra visión del mundo que impacta y sugiere otro orden político posible o, mejor dicho, un desplazamiento del eje de poder. De este modo, al exhibir la vitalidad comercial de la ciudad de México, reposiciona y destaca la agencia americana en el momento de la globalización temprana, al tiempo que tensiona y complejiza la dominación planetaria de la monarquía.

Bibliografía

- Adorno, R. 1988. El sujeto colonial y la construcción cultural de la alteridad. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Historia, Sujeto Social y Discurso Poético en la Colonia, 14 (28): 55-68.
- Angenot, M. 2010. *El discurso social. Los límites de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Arrellano-Torres, I. D. 2020. Réplica a Entre Caníbales nro. 11. *Entre Caníbales, revista de literatura*, 4 (12): 14-24.
- Balbuena, B. 2014 [1604]. *Grandeza mexicana*. México: Academia Mexicana de la Lengua.
- Bonialian, M. 2019. *La América española: entre el Pacífico y el Atlántico. Globalización mercantil y economía política, 1580-1840*. México: Centro de Estudios Históricos. El Colegio de México.
- . 2014. *China en la América colonial. Bienes, mercados, comercio y cultura del consumo desde México hasta Buenos Aires*, con prólogo de Josep Fontana. Argentina-México: Biblos-Instituto Mora.
- . 2012. *El Pacífico hispanoamericano: política y comercio en el imperio español (1680-1784), la centralidad de lo marginal*. México: El Colegio de México, Colegio Internacional de Graduados entre Espacios.
- Carmagnani, M. 2012. La organización de los espacios americanos en la monarquía española, siglos XVI-XVIII. *Las Indias Occidentales. Procesos de incorporación territorial a las monarquías ibéricas*, Mazín, O. y Ruiz Ibáñez, J. J. (eds.). México: El Colegio de México, pp. 331-356.
- Diccionario de Autoridades* tomo II (1729) y tomo VI (1739). <https://apps2.rae.es/DA.html>
- Dussel, E. 2004. Sistema-mundo y Transmodernidad. *Modernidades coloniales: Otros pasados, historias presentes*, Dube, S., Dube, I. B. y Mignolo, W. (eds.). México D. F.: El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, pp. 201-226.
- Fuchs, B. y Martínez-San Miguel, Y. 2009. *La grandeza mexicana* de Balbuena y el imaginario de una ‘metrópolis colonial’. *Revista Iberoamericana*, XXV (28): 675-695.
- Grusisnki, S. 2015 [2004]. *Las cuatro partes del mundo. Historia de una mundialización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hausberger, B. 2019a [2018]. *Historia mínima de la globalización temprana*. México: El Colegio de México.
- . 2019b. La globalización temprana. Réplica a Mariano Bonialian. *Historia Mexicana*, 68 (4): 1831—1840.
- Hernandez, R. B. 2019. *Grandeza mexicana: retrato y desplazamiento en los umbrales del barroco americano*. *Entre Caníbales*, III (11): 53-76.
- López de Velasco, J. 1894. *Geografía y descripción universal de las Indias*. Madrid: Impresor de la Real Academia de la Historia.
- Marichal, C. 2017. El peso plata hispanoamericano como moneda universal del antiguo régimen (siglos XVI a XVIII). *De la plata a la cocaína. Cinco siglos de historia económica en América Latina, 1500-2000*, Topik, S., Marichal, C. y Zaphyr, F. (coords.). México: Fondo de Cultura Económica / El Colegio de México, pp. 37-75.

- Mignolo, W. 2016 [1996]. *El lado más oscuro del Renacimiento*. Popayán: Universidad de Cauca.
- Rufer, M. 2021. Semiosis colonial. *Diccionario de términos críticos de la literatura y la cultura en América Latina*, Colombi, B. (coord.). Buenos Aires: CLACSO, pp. 413-422.
- Saad Maura, A. 2011. Introducción. *Grandeza mexicana*. Madrid: Cátedra, pp. 9-76.
- Yun-Casalilla, Bartolomé. 2020. De imperios, globalizaciones y el oficio del historiador: entrevista a Bartolomé Yun-Casalilla. Entrevista por Sebastián Hernández Méndez. *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo*, nro. 7: 253-265. <http://revistas.um.edu.uy/index.php/revistahumanidades/article/view/582/661>